

## 24. JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA – JUAN 4:1-42.

**K. Aprendemos cuán absorbente es la influencia de la gracia cuando llega por primera vez al corazón de un creyente – Jn. 4:28.**

- 1) Se nos dice que después que nuestro Señor le dijo a la mujer que Él era el Mesías, “*la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?*” Ella había dejado su casa con el propósito expreso de sacar agua. Había llevado un gran recipiente al pozo, con la intención de traerlo de nuevo lleno, pero encontró en el pozo un nuevo corazón y nuevos objetos de interés. Se convirtió en una nueva criatura. Las cosas viejas pasaron y fueron hechas nuevas.
- 2) De inmediato todo lo demás fue olvidado. No podía pensar en nada más sino en las verdades que ahora había oído, y en el Salvador que había encontrado. En la plenitud de su corazón “*dejó su cántaro*”, y se apresuró a decirlo a los demás.
- 3) Vemos aquí el poder de la gracia del Espíritu Santo. La gracia, una vez introducida en el corazón, expulsa viejos gustos e intereses. La persona convertida ya no se preocupa por lo que una vez se preocupó. Un nuevo inquilino está ahora en la casa. Un nuevo piloto está al mando. El mundo entero se ve ahora diferente. Todas las cosas se han vuelto nuevas.
- 4) Así fue con Mateo el recaudador de impuestos. En el momento que la gracia entró en su corazón, dejó el banco de los tributos (Mateo 9:9). Así fue con Pedro, Jacobo, Juan y Andrés. Tan pronto como se convirtieron, abandonaron sus redes y sus barcas (Marcos 1:19). Así fue con Saulo, el fariseo. Tan pronto como se convirtió en cristiano, renunció a todas sus brillantes perspectivas como judío para predicar la fe que una vez había despreciado (Hch. 9:20).
- 5) La conducta de la mujer samaritana era precisamente del mismo tipo. Ahora la salvación que había encontrado llenaba completamente su mente. Bajo la influencia de las primeras impresiones de una nueva vida espiritual, “*dejó su cántaro*” detrás.
- 6) Una conducta como la aquí descrita es sin duda poco común en el presente. Rara vez vemos a una persona tan completamente ocupada con asuntos espirituales que la atención a los asuntos de este mundo se convierte en un asunto secundario.
- 7) ¿Y por qué esto es así? Simplemente porque las verdaderas conversiones a Dios son poco comunes. Pocos, realmente, sienten y reconocen sus pecados y acuden a Cristo por fe. Pocos pasan, verdaderamente, de muerte a vida, y vienen a ser nuevas criaturas. Sin embargo, estos pocos son los verdaderos cristianos del mundo.
- 8) Estas son las personas cuya genuina fe, como la de la mujer samaritana, delata a los demás. Bienaventurados los que han experimentado los mismos sentimientos de esta mujer, y pueden decir como Pablo, “*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*” (Fil. 3:7). Bienaventurados los que han estimado todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, su Señor, y que por amor a Él lo han perdido todo, y lo tienen por basura, para ganar a Cristo (Fil. 3:8).

**L. Aprendemos cuán dispuesto está un verdadero convertido de hacer bien a otros – Jn. 4:29.**

- 1) Se nos dice que la mujer samaritana entró en la ciudad y dijo a los hombres: “*Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?*” Esta mujer, en el día de su conversión, ¡se hizo misionera! Sintió tan profundamente el increíble beneficio que había recibido de Cristo, que no podía callar acerca de Él.
- 2) Así como Andrés le contó a su hermano Pedro acerca de Jesús, y Felipe le dijo a Natanael que había encontrado al Mesías, y Saulo, cuando se convirtió, inmediatamente predicó a Cristo, así, de la misma manera, la mujer samaritana dijo: “Venid y ved a Cristo”. No usó argumentos rebuscados. No intentó ningún razonamiento profundo acerca de la pretensión de nuestro Señor de ser el Mesías. Ella sólo dijo: “Ven y verás”. De la abundancia de su corazón, su boca habló.
- 3) Lo que hizo aquí la mujer samaritana todo verdadero cristiano debe hacerlo. La Iglesia lo necesita. La condición del mundo lo exige. El sentido común señala que es correcto. Todo el que ha recibido la gracia de Dios, y ha gustado que Cristo es misericordioso, debe encontrar palabras para testificar de Cristo a los demás.
- 4) ¿Dónde está nuestra fe si creemos que las almas que nos rodean están pereciendo, y que sólo Cristo puede salvarlos, y sin embargo permanecemos en silencio? ¿Dónde está nuestro amor si podemos ver a otros ir rumbo al infierno, y sin embargo no les decimos nada acerca de Cristo y la salvación?
- 5) Bien haremos en dudar de nuestro propio amor por Cristo si nuestros corazones nunca se mueven a hablar de Él. Bien podemos dudar de la seguridad de nuestras propias almas, si no sentimos preocupación por el alma de los demás.
- 6) ¿Qué somos nosotros mismos? Esta es la pregunta, después de todo, que demanda nuestra atención. ¿Sentimos la suprema importancia de las cosas espirituales, y reconocemos la vanidad de las cosas del mundo? ¿Alguna vez hablamos con otros sobre Dios, Cristo, la eternidad, el alma, el cielo y el infierno? Si no, ¿cuál es el valor de nuestra fe? ¿Dónde está la realidad de nuestra Cristiandad?
- 7) Tengamos cuidado de no despertarnos demasiado tarde de nuestro letargo espiritual y descubrir que estamos perdidos para siempre; lo cual sería de gran asombro a ángeles y demonios, y sobre todo, de gran asombro para nosotros mismos, a causa de nuestra obstinada ceguera e insensatez.

**Memorizar Juan 4:29 – “*Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?*”**